

El sector agroalimentario deberá crecer para afrontar los retos del futuro

LAS CLAVES

180.000

empleos directos genera el sector agroalimentario en Andalucía, según se recoge en el estudio.

11.000

millones facturan las diferentes empresas a nivel regional, un 25% del total nacional.



JUAN SOTO

En Twitter: @JJSotoT

Un informe de Cesur recomienda a las empresas buscar alianzas para enfrentarse a los cambios demográficos o la escasez de recursos

MÁLAGA. El sector agroalimentario andaluz debe crecer y formarse para seguir compitiendo en un mundo cada vez más desarrollado. Según se desprende del informe 'Claves para la transformación del sector agroalimentario andaluz' realizado por la empresa consultora PwC para la Asociación de Empresarios del Sur de España (Cesur), el sector deberá buscar alianzas para enfrentarse a los retos que vendrán motivados por los cambios demográficos, la revolución tecnológica o la paulatina escasez de recursos.

Tras recordar que el sector genera más de 180.000 empleos directos y genera una facturación de más de 11.000 millones de euros en Andalucía, los responsables del informe consideran que las empresas deben ganar tamaño, contratar a un personal más formado y transformarse para competir y mantener su



Responsables de Cesur, PwC, Unicaja y Ayuntamiento antes del acto. :: NITO SALAS

relevancia en el mercado. Enrique Manso, autor del estudio y director de estrategia de PwC, entiende que las empresas deben abordar operaciones de fusión o avanzar en el cooperativismo para crear imagen de marca. Igualmente entiende que la internacionalización en este momento se antoja clave para lograr ese crecimiento.

Durante un evento celebrado ayer en el salón de actos de Unicaja, Manso valoró que las empresas deben acometer estas y otras mejoras de

inmediato, ya que se espera que en el horizonte del año 2020 desaparezcan la gran mayoría de las ayudas europeas con la entrada en vigor de la nueva PAC y la salida efectiva del Reino Unido tras el 'Brexit'.

Para este profesional, la transformación debe llegar desde seis grandes áreas: la mejora de la competitividad interna con una apuesta clara por el I+D+I, la digitalización, la profesionalización de las empresas, la integración vertical del sector, la internacionalización

y el apoyo de otros agentes facilitadores del cambio.

Durante su intervención ante un auditorio repleto de profesionales lamentó que la inversión de estas empresas en I+D+I apenas alcanza el 0,53% del PIB y les animó a coger posiciones ante la actual revolución biotecnológica, lo que les permitirá ahorrar costes y conocer aspectos como qué plantas necesitan menos nutrientes o cuáles son los cultivos que crecen más rápido y, por tanto, se les puede sacar un mayor rendi-

miento. En el caso particular de Málaga dijo que estos avances podrían incorporarse a las industrias más desarrolladas como la cárnica o la de los tropicales. «Es indiferente el producto porque las medidas a aplicar son las mismas», resumió.

Explotaciones pequeñas

En la misma línea, Luis Fernández Prieto, socio de PwC España y responsable de la oficina en Andalucía, recordó que el sector agroalimentario es un referente en Andalucía ya que el 23% de las explotaciones del país se encuentran en la región, pero cuenta con un serio hándicap: su tamaño (el 93% cuenta con menos de 9 empleados) y su falta de apuesta por las nuevas tecnologías (sólo el 8% admite realizar innovación).

El acto fue presentado por Fernando Seco, presidente de Cesur, quien recordó que su asociación surge con voluntad de generar actividad económica y empleo en la región. En el caso concreto del estudio confesó que se trata de una forma de adelantarse y de planificar estrategias. «Hay que lograr que todos tiremos del mismo carro aunque con distintos instrumentos», resumió.